

Me invitaron a curar.

iZas!

Sustantivo y verbo son términos dificultosos. Engorrosos. Hasta molestos. Significantes vacíos -¿vaciados?- que se repiten por y a través de enunciados no explícitos. Es decir, por y a través de sobreentendidos.

¿De qué hablamos cuando hablamos de curador/a?

Del baúl de las analogías -que sirve para construir las equivalencias y estrategias de simulacro para pensar las dinámicas del campo del arte- encuentro un término: *curare*. Del género *Strychnos toxifera*, es un veneno originario del Amazonas, que anestesia los órganos terminales de los nervios motores. Paraliza -hasta la muerte- sin alterar la conciencia ni la sensibilidad de la presa, evitando así infectar la carne. Las semejanzas con las prácticas curatoriales son evidentes y hasta servirían de argumento para quienes sostienen que se han convertido en el tóxico que ha contaminado las diferentes escenas artísticas actuales.

Es que un curador mapea, recorta y resignifica un conjunto de objetos en función de la historia, del canon, de la tensión pasado-presente-futuro. Lee, analiza, interpreta, problematiza, editorializa.

De allí su poder. Poder de visibilización y enunciación sobre determinados productores y sus objetos de arte.

De allí, también, su potencial capacidad de envenenamiento: poder hacer decir más de lo que los objetos/obras de arte dicen. Poder hacer decir algo totalmente diferente a lo que ellas dicen. Poder matar y -en ese mismo movimiento- hacer nacer algo distinto.

El poder del curador, entonces, es un ejercicio de violencia simbólica porque las narrativas que construye actúan directamente sobre el imaginario y percepciones socio-históricas que se tienen sobre el arte.

Como el *curare* que utilizaban los jibaros y los caverres, el curador puede paralizar o neutralizar procesos, prácticas y productos de arte. Pero también puede rescatarlos del laberinto y del olvido.

Función paradójica la del curador: envenenar y sanar. Porque, en definitiva, estos límites no son siempre tan nítidos.



Z de Ramiro Chaves



Es copia / de la serie Original de Soledad Dabhar



Tilisarao de Candelaria Magliano

ciento setenta y seis | ciento setenta y siete



JUMP! / de la serie ** de Antonella De Ambroggi



Trucha / de la serie: domesticade Daniela Gineste

ciento setenta y ocho | ciento setenta y nueve



S/T / C. Paz de Milagros Menso



S/T / Villa Urquiza - Entre Ríos de Mónica Fessel

ciento ochenta | ciento ochenta y uno



S/T / de la serie Serie Negra de Federico Andrade

(alrededor)



[]

Ilze Petroni es Lic. en Comunicación Social, investigadora en fotografía y cine argentinos contemporáneos.

“La relación que tengo con las obras publicadas es analítica porque estudio los procesos de institucionalización y legitimación (política y estética) de la fotografía de artista en la Argentina”.

“Sí, me identifico con Émile Chartier en el ‘pensar es decir no’ como mecanismo para analizar los procesos históricos y las relaciones de poder en y a través del campo del arte de nuestro país. Es decir, mi trabajo como investigadora en artes visuales es crítico, desenmascarador y de allí que coqueteo con lo incendiario. Abrevo de Walter Benjamin, Theodor Adorno y Pierre Bourdieu, entre otros, porque la producción de conocimiento no puede -ni debe- ser indulgente con la problemática/objeto inventados”.

“La necesidad de historizar sobre el pasado reciente de las artes visuales (particularmente en fotografía) de la Argentina. La pasión por develar los mecanismos de inclusión/exclusión de productores y sus obras. Además de reflexionar sobre las políticas que subyacen y que fundamentan dichos procesos”.